

EL MOVIMIENTO DE POBLADORES EN EL GRAN SANTIAGO: LAS TOMAS DE SITIOS Y ORGANIZACIONES EN LOS CAMPAMENTOS. 1970-1973

Boris Cofré Schmeisser*

RESUMEN

El artículo analiza las acciones y organización de pobladores del Gran Santiago durante el periodo 1970-1973, manifestadas en la ocupación espontánea de espacios urbanos o semiurbanos, las llamadas “toma de terrenos”, para solucionar sus problemas habitacionales. Este texto se basa en publicaciones de prensa del periodo, complementado con estudios sociológicos publicados en la época, con la intención de cuantificar el proceso. Asimismo, se analiza la relación entre los pobladores y los partidos políticos de centro e izquierda, complejizando la discusión de cifras en torno al número de familias y campamentos constituidos en el periodo.

ABSTRACT

This article analyzes the Santiago City mass population's action and organization between 1970-1973, to develop the spontaneous occupation of urban and semi urban areas, the so called “toma de terrenos,” with the goal to resolve their habitation problems. The work is based on mass media publication and sociological studies to quantify the process. On the other hand, it seeks to study the relationship between “pobladores” and Left and Center political parties. This fact will make intricate the discussion of the number of families and occupation areas developed during the time under study.

PALABRAS CLAVES

Tomas de sitios urbanos, Organización popular, Pobladores.

KEYWORD

“Tomas” of urban sites, Popular organizations, people.

* Estudiante del programa de Doctorado en Historia de la P. Universidad Católica de Chile. Becario Conicyt.

1. LAS TOMAS DE SITIOS URBANOS

Según Duque y Pastrana entre 1964 y 1969 se registraron 58 tomas de sitios en el Gran Santiago, de las cuales 35 fueron protagonizadas en este último año¹. Diversos autores indican que dicha cantidad se elevó de forma explosiva entre 1970 y mayo de 1972, sin embargo los datos referidos por éstos son muy generales e imprecisos, citan fundamentalmente tres fuentes, a saber: a) un informe de la Dirección General de Carabineros entregada a la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia del Senado, en junio de 1971², b) las “informaciones del Ministerio de la Vivienda, de mayo 1971”³, y c) la “estadística de la Dirección General de Carabineros, hasta el 31 de mayo de 1972”⁴.

Sin embargo, estas tres fuentes se encuentran desaparecidas. En los registros de las sesiones del Senado no está dicho informe, en el Minvu tampoco se encuentra la información señalada y la Dirección General de Carabineros desconoce dichos datos.

Pero aún encontrando dichos textos sólo nos darían luces sobre el número de tomas de terrenos hasta mediados de 1972, quedando, de todas formas, a oscuras lo ocurrido en Santiago entre mediados de 1972 y septiembre de 1973.

¿Cómo resolver esta ausencia de fuentes? Creando bases de información nuevas. Para ello se debe considerar que el proceso histórico que se quiere cuantificar fue altamente dinámico, pudiéndose utilizar la analogía de una “explosión”, por lo que se debe buscar una “dimensión” y no un número exacto. Luego, nos debemos preguntar por el origen de los números asociados a los pobladores: ¿quiénes los contaban? ¿En qué contexto? Las cifras relacionadas con las tomas de terrenos y campamentos provienen de varias fuentes, por ejemplo, a) se sabía en la época con bastante exactitud el número de pobladores involucrados en una toma de sitio porque en ella participaban familias organizadas, y ya encuestadas, en comités de sin casas, así al llegar la prensa al lugar de la toma los dirigentes podían informar del número de personas involucradas en la acción colectiva. De hecho, los partes policiales, registrados por el funcionario de carabineros que asistía al lugar de la toma, se debieron basar en la misma información. Pero, estas cifras muestran sólo el día uno de la toma. Era común que en tomas de sitios los comités de sin casas organizadores permitieran la entrada de más familias en los días y semanas siguientes, así se conocen casos donde el número original (día uno) aumentó en el tiempo de 1.200 a 2.500 familias

1 Joaquín Duque y Ernesto Pastrana, “La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964-1972”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 4 (1972): 263. Según estos autores, los datos para los años previos son los siguientes: entre 1964 y 1966: 6 tomas; en 1967: 13 tomas; y 1968: 4 tomas.

2 *El Mercurio*, 1 de julio de 1971, p.17; Equipo de estudios poblacional del CIDU, “Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile”, *EURE* 6 (1972): 58.

3 Joaquín Duque y Ernesto Pastrana, “La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964-1972”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* 4 (1972): 265.

4 Ernesto Pastrana y Monica Threlfall, *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile, (1970-1973)* (Buenos Aires: Ediciones Siap-Planteos, 1974), 65; Joan Garcés, *El Estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende* (CIUDAD: siglo XXI, 1973), 151.

(Unidad Popular, La Florida) o de 150 a 924 (26 de Julio, Maipú). b) Una toma de sitio normalmente daba origen a un campamento, pero no siempre esto fue así porque también ocurrió que varias tomas de terrenos eran transformadas en un solo campamento, como en el caso de Nueva La Habana en La Florida que nació de tres tomas, o a la inversa que una sola toma daba origen a varios campamentos, como en el caso del Pablo Neruda de Conchalí. Así una toma de terrenos no siempre significaba un campamento. Entonces cuando el Minvu indicaba la existencia de 312 campamentos (según Duque y Pastrana) en Santiago a mediados de 1971 no significaba necesariamente que habían ocurrido 312 tomas de terreno. Por lo que la cantidad exacta de tomas de terrenos en estos años es muy difícil de establecer, siendo más apropiado buscar establecer, a partir de la construcción de nuevas bases de datos, una dimensión aproximada de la cantidad de dichas tomas de sitios urbanos.

En síntesis, uno de los objetivos de este estudio será establecer una “dimensión” cuantitativa de las tomas de terrenos ocurridas en Santiago entre 1970 y septiembre de 1973, a partir de nuevos datos más precisos y fiables, sin pretender alcanzar un número exacto.

Una opción, la que he elegido inicialmente, es la revisión, selección y captura de la información entregada por la prensa de la época. A pesar de no haber podido revisar sistemáticamente “toda” la prensa de 1970 a 1973, he creado una muestra bastante completa de 166 tomas de terrenos y campamentos de aquellos años basándome en a) una revisión sistemática de varios diarios, periódicos y revistas (*Clarín, Última Hora, El Siglo, El Rebelde, Chile Hoy, Mensaje, Punto Final, Puente Alto Al Día, Cóndores de Chile*) de 1970 y parte de 1971, 1972, 1973 y b) una revisión sistemática de la completa información de la prensa de la época seleccionada por el Archivo del Congreso para los parlamentarios sobre las tomas de terrenos entre 1970 y 1973, ésta se encuentra ordenada por meses, en carpetas que contienen los recortes de prensa originales y su contenido es absolutamente sistemático⁵.

La muestra elaborada con dicha información de prensa nos indica respecto de estas tomas de terrenos: a) nombre b) fecha, c) ubicación, d) número de familias y pobladores y e) partido político asociado. En algunos casos la información es parcial como se puede ver en el siguiente cuadro que muestra las tres primeras y tres últimas tomas del ciclo 1970-1973.

5 Además he compartido innumerable cantidad de fuentes con Mario Garcés, a quien agradezco su generosidad. Por otra parte, agradezco a las y los funcionarios del Archivo del Congreso, Biblioteca Nacional, Salón de Investigadores, Archivo Nacional Administrativo y Minvu por su eficiente servicio y ayuda.

Tomas de terrenos en el Gran Santiago, 1970-1973.

| Nº | Nombre | Fecha toma de sitio | Ubicación | Número de Pobladores | Partido asociado | Fuente |
|-----|--------------------|---------------------|---------------|----------------------|------------------|---------------------------|
| 1 | Unidad Popular | 11.01.70 | La Florida | 1.200 familias | PC | El Siglo 12.01.70 |
| 2 | 26 de Enero | 26.01.70 | La Granja | 6.000 pobladores | MIR | Punto Final N°98 17.02.70 |
| 3 | Andrés Donoso | 01.02.70 | Conchalí | 575 familias | DC | El Siglo 02.02.70 |
| 164 | Nombre desconocido | 12.08.73 | Las Barrancas | 2.875 pobladores | Sin información | El Mercurio 13.08.73 |
| 165 | Oscar Balboa | 01.09.73 | La Granja | 430 familias | UP | El Siglo 03.09.73 |
| 166 | Arturo Araya | 01.09.73 | Barrancas | 2.150 pobladores | Sin información | La Prensa 02.09.73 |

Además de esta muestra basada en la información de prensa, se ha elaborado una segunda fuente de datos creada con información inédita: En una investigación anterior (2005-2007) centrada en los pobladores del Campamento Nueva La Habana⁶, entrevisté varias veces a René Urbina, quien fuera director del Departamento de Planificación Urbana y Regional de la Universidad de Chile entre 1970 y 1973. Juntos ordenamos y revisamos sus antiguos documentos entre los cuales descubrimos varios textos y planos inéditos referidos a pobladores de Santiago y Nueva La Habana, fue así como encontramos: a) el “Plano de campamentos en Santiago a mediados de 1971”, que indica con toda precisión el nombre, la cantidad y localización de los campamentos de Santiago en dicha fecha, b) el plano de la “Distribución espacial de los Cordones Industriales y de los asentamientos no controlados

(campamentos), 1973”, que entrega similar información, c) el “Plano catastral de Nueva Habana”, y d) el plano de la “Población 26 de Julio”, además de una veintena de planos referidos a Nueva La Habana y Santiago⁷.

Estos planos han sido digitalizados y su información incorporada al Sistema de Información Georeferencial (SIG), que ha permitido un análisis detallado de su información⁸.

Incorporando estas nuevas fuentes al análisis histórico, se ha podido establecer una “dimensión” cuantitativa de la explosiva ocurrencia de tomas de terrenos protagonizadas por los pobladores en el Gran Santiago entre 1970 y septiembre de 1973.

Según el “Plano de campamentos en Santiago a mediados de 1971”, el nú-

6 Boris Cofré Schmeisser, *Campamento Nueva La Habana, El MIR y El Movimiento de Pobladores, 1970-1973*, Escaparate, 2007.

7 Agradezco a René Urbina por las entrevistas, documentos y confianza.

8 Agradezco al Centro de Estudios Críticos Urbanos de la Universidad de Chile por su trabajo y apoyo.

mero de campamentos existentes era de 338. Lo que no significa, como hemos visto, que hayan existido 338 tomas de sitios entre 1970 y junio de 1971 pues esta cifra incluye las 58 tomas exitosas de 1964-1969 e incluso a campamentos que datan de la década de 1930. Cuando el Minvu o la Universidad de Chile contabilizaban a los campamentos lo hacían con el objetivo de resolver el problema del déficit habitacional, es decir, no distinguían entre tomas de 1930, 1964 o 1971.

Así a los 338 campamentos que indica dicho plano se deben restar, con toda seguridad, los campamentos que datan de entre 1930 y 1964, es decir, 4; Areneros de Maipo (San Bernardo), El Ejemplo, El Esfuerzo y Villa Trabajo (Las Condes), y los que se originaron entre 1964 y 1969, o sea, 58, es decir, 62 en total. De este modo, habrían existido, según esta fuente, unas 276 tomas de sitios exitosas en el Gran Santiago entre 1970 y junio de 1971.

Si sumamos a estas 276 tomas (indicadas por el Plano a mediados de 1971) las 68 que ocurrieron luego de junio de 1971 y fueron registradas por la prensa, se puede afirmar con toda seguridad que entre 1970 y septiembre de 1973 se registraron en Santiago, al menos, 344 tomas exitosas de terrenos urbanos, y que existieron, al menos, 402 campamentos en la capital originados en tomas de entre 1964 y 1973.

El plano de 1973 indica la existencia de 388 campamentos en el Santiago de aquel año, cifra inferior a los 402 que sabemos debieron existir. ¿Qué ocurrió? Primero, hacia 1973 muchos campamentos se habían urbanizado por lo que pudieron dejar de ser contabilizados. Segundo, el gobierno desde 1971 había iniciado la construcción de una inédita cantidad (83.000 unidades) de poblaciones populares por lo que otro número, no muy alto, de campamentos se transformaron en poblaciones (obras terminadas) durante el gobierno de Allende.

En resumen, sabemos a ciencia cierta que en Santiago entre 1964 y 1973 se produjeron 402 tomas exitosas y de ellas 344 ocurrieron de forma explosiva entre 1970 y septiembre de 1973. Estas tomas dieron origen a un número indeterminado, pero similar, de campamentos, que producto de la construcción de viviendas definitivas y otros factores, llegaron a ser 388 en 1973⁹.

Estas cifras nos acercan a una dimensión del tamaño del movimiento de pobladores de Santiago de la época originado en las tomas de sitios urbanos (1970-1973), al que debemos incorporar los campamentos surgidos antes de 1970 porque, como veremos más adelante, también formaron parte activa de dicho proceso histórico.

Establecida la dimensión de tomas de terrenos ocurridas en Santiago

9 Entre septiembre de 1971 y mayo de 1972, Duque y Pastrana habrían registrado 88 tomas de sitios en Santiago. Ver Duque y Pastrana, *op.cit.*, p.266. Para Chile Joan Garcés ubica la cifra de tomas de terrenos en 560 durante 1971 y 148 entre enero y mayo de 1972. ver Joan Garcés, *op.cit.*, p.151. Armando de Ramón indica que el Programa de Erradicación de 1979 contabilizó 340 campamentos en Santiago en dicho año. En *Santiago de Chile*, p.254.

entre 1970 y 1973, (unas 344) y el número de campamentos existentes entre dichos años (entre 388 y 402) buscaremos determinar la cantidad de familias y pobladores que protagonizaron dichas acciones colectivas y/o que habitaron en los campamentos.

El Equipo de estudios poblacionales del CIDU, citaba, con algo de cautela, información de la Oficina de Pobladores y de la Operación Invierno, ambas del Minvu, en donde se señalaba que el número de familias que habitaban en campamentos en Santiago era de 57.000 en abril de 1971¹⁰. Un mes después, según Duque y Pastrana, el Minvu registraba 54.710 familias en 312 campamentos¹¹, y, según *El Mercurio*, el Programa Habitacional de Emergencia del gobierno ubicaba la cifra en 60.000 familias¹², es decir, hacia mediados de 1971 el número de familias que habrían habitado en los campamentos era de entre 54 y 60 mil. Un año después, en mayo de 1972, la Dirección de planificación urbana del Minvu realizó un censo de pobladores, en 275 campamentos de 18 comunas urbanas del Gran Santiago, en la cual se registraron 83.000 familias. Cifra confirmada por un estudio de la Corvi, de septiembre de 1972, que ubicaba la cantidad en 85.000. Finalmente, Corhabit, en julio de 1973, en el contexto de la

“operación invierno”, elevó la cantidad a 117.000 familias¹³.

En resumen, estas fuentes indican que a mediados de 1971 las familias habrían sido unas 57.000, a mediados de 1972, unas 83.000 y en julio de 1973, unas 117.000.

La prensa indicaba y corregía en el tiempo el número de familias que habitaban en cada campamento. De los 166 campamentos registrados en Santiago entre 1970 y 1973, en 32 no se informa del número de familias, por lo que la muestra real es de 134 campamentos. La muestra es fiable porque incorpora la evolución que van teniendo estos campamentos en el tiempo y porque incluye a los más numerosos, que aparecen por esta condición en una lista de un estudio de la época¹⁴.

En nuestra muestra de 134 campamentos registrados por la prensa, entre 1970 y 1973, habitaban 58.014 familias, es decir, unos 290.070 pobladores¹⁵. Si calculamos el promedio de habitantes por campamento, sabemos que en cada toma debieron vivir 432 familias, unos 2.160 pobladores. Con esta información podemos incluir, de forma estimativa, los 32 campamentos que la prensa indicó de sus existencias pero no

10 Equipo de estudios poblacional del CIDU, “Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile”, *EURE* 6 (1972): 58.

11 Joaquín Duque y Ernesto Pastrana, “La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964-1972”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* 4 (1972): 265.

12 *El Mercurio*, 23 de mayo de 1971, p.1.

13 Ignacio San Martín, “Las tres vías en la historia del ‘Campamento chileno’. Informe de investigación académica del primer semestre 1973”. Depto. Urbanismo y vivienda. P. U. C. de Chile.

14 Equipo de estudios poblacional del CIDU, “Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile”, *EURE* 6 (1972): 80. Entre los más numerosos estaban Unidad Popular de la Florida con 2.500 familias, Venceremos de La Cisterna con 2.000 familias, Che Guevara de Las Barrancas con 1.200 familias, Puro Chile de Las Barrancas con 2.000, Nueva La Habana de La Florida con 1.600 familias, entre varias otras.

15 Según los resultados de los censos en Chile, el promedio de individuos por familia era de 5 en la época.

de la cantidad de sus habitantes. Así se puede estimar que el número de familias que habitó en los 166 campamentos originados de tomas entre 1970 y 1973, debió ser de 71.838, unos 359.190 pobladores.

Sin embargo, al observar con mayor detalle la composición numérica de cada campamento, de la muestra de 134, podemos advertir que cerca del 80%, es decir la gran mayoría, de los campamentos estaban compuestos por entre 12 y 500 familias, mientras que un 12% de entre 501 y 1.500 familias, y sólo un 7% de entre 1.500 y 3.000 familias.

Así, si estimamos que el promedio de familias fue 250 y no 432, que inicialmente habíamos supuesto podemos deducir que habrían habitado en los 344 campamentos (surgidos entre 1970-1973) unas 86.000 familias, es decir, unos 430 mil pobladores. Cifra que se eleva a 100.500 familias si consideramos los 402 campamentos que sabemos se originaron entre 1964 y 1973. Así la diferencia con los números oficiales es de apenas 16.500 familias.

En resumen, según fuentes oficiales en el Gran Santiago de 1973 habrían habitado unas 117 mil familias en campamentos, (originados desde 1930, pero principalmente entre 1964 y 1973), de las cuales, según mis registros basados en informaciones de prensa, 86 mil habrían protagonizado tomas de sitios entre 1970 y 1973, es decir, cerca del 80% del total. Así sabemos que de los 585

mil pobladores que habitaron en campamentos de Santiago en 1973, 430 mil habrían participado en tomas de terrenos.

Según el censo de población y vivienda de 1970 en el Gran Santiago habitaban 3.230.790 personas, de las cuales 2.272.826 residían en zonas urbanas de la capital. Así los más de 500 mil pobladores que habitaron en campamentos hacia 1973 equivalían a casi el 20% del total y a cerca del 25% de la población urbana de Santiago¹⁶.

Conocemos de forma certera la dimensión cuantitativa del movimiento de pobladores asociado a las tomas de sitios urbanos en el Gran Santiago entre 1970 y 1973. Pero aún nos falta establecer una cuestión central ¿en qué áreas de la ciudad se localizaron estos campamentos? Si aceptamos la idea común de que éstos estuvieron en la periferia popular de Santiago, en sitios de bajo valor, a las orillas de los ríos y canales, tal vez la pregunta no sea significativa, no obstante, sabemos que los pobladores se ubicaron indiscriminadamente en toda la ciudad sin respetar la planificación estatal (planos reguladores) ni el cálculo empresarial (valor de la renta de la tierra) generando un descontrol en el orden desigual y segregado de la capital, es decir, el germen de una revolución urbana que alteró las relaciones de clase en la principal ciudad del país.

Según el plano de “Localización de campamentos en Santiago a media-

16 Instituto Nacional de Estadística, *XIV Censo de Población y III Vivienda de 1970*.

dos de 1971” los campamentos se ubicaron de la siguiente forma: 43 en el sector oriente, residencia predominante de la clase alta (Las Condes, Vitacura, Providencia y La Reina), 35 en el sector sur-oriente, residencia principalmente de la clase media y popular (Ñuñoa y La Florida), 141 en la zona sur, residencia básicamente de clase popular (Puente Alto, San Miguel, La Granja y San Bernardo), 82 en el área poniente de gran concen-

Según los registros de la prensa, las tomas posteriores a junio de 1971 se ubicaron de la siguiente forma: zona norte: 20, zona poniente: 23, zona sur: 14 y zona oriente: 20. Es decir, según esta segunda fuente, los campamentos en la zona sur-oriente y oriente (área sensible desde la perspectiva de las relaciones de clase para ubicar campamentos) alcanzaron un cuarto del total.



Foto 1. Pobladora haciendo mural en campamento de Santiago, 1973.

tración popular (Quilicura, Renca, Las Barrancas, Maipú y Quinta Normal) y 37 en la zona norte, también popular (Conchalí).

Es decir, existían 78 campamentos ubicados en una zona que alteraba “en los hechos” el orden segregador y clasista de la principal ciudad del país, vale decir, cerca de un cuarto del total de los campamentos de 1971 se encontraban en barrios de ingresos medios y altos.

El Plano de 1973 muestra unos 60 campamentos en dicha “área sensible”, es decir, baja las cifras a cerca de un quinto del total (388 campamentos).

Así, según dichas fuentes, entre un cuarto (1971) y un quinto (1973) de los campamentos se localizaron en la zona de residencia de las clases medias y altas de la capital, generando con ello condiciones objetivas para una alteración significativa en la relaciones de clases en el Gran Santiago.

Finalmente, se puede argumentar que dicha alteración “en los hechos” del orden social urbano capitalino, afectó realmente a las clases sociales santiaguinas, recordando las erradicaciones de estos campamentos del “barrio alto” hacia las otras áreas de la ciudad bajo el régimen militar, porque en su gran mayoría fueron expulsados de Las Condes, La Reina, Ñuñoa y Providencia hacia La Granja, La Pintana, Puente Alto y otras comunas populares evidenciando el carácter clasista de la segregación santiaguina.

Si a esto sumamos que los dirigentes de muchas de estas tomas de sitios en el barrio alto eran militantes del PS y MIR y que la acción colectiva de estos pobladores tendió a enmarcarse en la conflictividad política y de clases, tenemos como resultado una situación material y subjetiva tendiente a la agudización de la lucha de clases, como se mostrará más adelante.

¿Qué partidos políticos estuvieron asociados a las tomas de sitios, en qué forma y proporción, y cómo se concretó en los hechos dicha asociación?

La única asociación indirecta entre sectores del Partido Nacional y pobladores registrada en la prensa fue un caso muy particular donde habitantes de la población René Schneider entraron en conflicto con el gobierno de la UP porque éste quiso relocalizarlos, en

dicho conflicto dirigentes DC lideraron las movilizaciones y permitieron que sectores de derecha se vincularan con estos pobladores movilizados¹⁷. Sin embargo, las políticas de la derecha iban en sentido contrario, los pobladores eran vistos en el mejor de los casos, como un sector sobre el cual se debía actuar resolviendo sus necesidades de vivienda¹⁸, y en el peor, como masas manipuladas por los comunistas que debían ser desmovilizadas con urgencia¹⁹. Fueron los partidos de centro e izquierda los que se vinculaban con los pobladores de la época.

El Equipo de estudios poblacionales del CIDU conceptualizó las relaciones entre pobladores y partidos políticos a partir de 5 tácticas políticas observables²⁰. Una de éstas fue asistencialista (entre 1964 y 1970), es decir, basada en la teoría de la marginalidad observó a los pobladores como agentes pasivos e incapaces que debían ser atendidos por el Estado, y cuya participación debía ser institucional y realizarse a través del apoyo electoral a la DC. Una vez que dicho partido se convirtió en oposición política (desde el 4 de septiembre de 1970) fomentó la movilización reivindicativa de los pobladores en contra del nuevo gobierno apoyando tomas de terrenos y viviendas en construcción. Otra táctica política similar fue desarrollada por el PC, partido que se relacionó con los sin casas, desde la oposición entre 1964 y 1970, como mediador entre el Estado y

17 *Tribuna*, 10, 15 y 17 de abril.

18 Verónica Valdivia, *Nacionales y gremialistas, el “parto” de la nueva derecha política chilena, 1964-1973* (Santiago: Ediciones LOM, 2008), 242.

19 *El Mercurio*, 31 de marzo de 1970, p.3.

20 Equipo de estudios poblacional del CIDU, “Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile”, *EURE* 6 (1972): 69-74.

los pobladores, estimulando las movilizaciones de los sin casa para presionar y acelerar la solución habitacional desde el gobierno, buscando con ello capitalizar adhesión electoral entre los pobladores, que para el PC eran obreros sin casas. Una vez que los comunistas se transformaron en gobierno desincentivaron las movilizaciones, entre ellas las tomas de terrenos, y se centraron en resolver desde el Estado el déficit habitacional. Una tercera táctica buscó vincular las reivindicaciones de los pobladores, a través de la movilización permanente, con la profundización de la lucha de clases, para ello estimularon las tomas de terrenos, principalmente desde 1970 a 1973, la articulación entre el movimiento de pobladores y el movimiento obrero bajo una conducción política revolucionaria. Sectores “radicales” del PS y el MIR fueron los partidos que se asociaron de esta forma con los pobladores. Otra táctica asoció elementos de varias políticas, es decir, el partido operó como mediador entre el Estado y los pobladores, buscó movilizarlos con el objetivo de acelerar las soluciones habitacionales y conseguir adhesión electoral (tipo DC o PC), pero también fomentó la agudización de los conflictos políticos y de clases (tipo MIR), con la particularidad de que quien lideraba el proceso era un caudillo, esta fue la forma de asociarse con los pobladores del Partido Socialista. Finalmente, existió una versión asistencialista desde dentro de la UP, es decir, or-

ganización paternalista desde el Estado sobre los pobladores desmovilizados, el Partido Radical se puede vincular a estos empeños políticos²¹.

Es necesario aclarar que cada línea política es una orientación general que no se reproducía mecánicamente entre los pobladores, así dos campamentos que tenían un mismo partido en su dirección generaban realidades muy distintas, o un mismo partido implementaba de formas diversas su política dependiendo de los casos. Existieron muchos campamentos en que la dirección fue compartida por distintos partidos y la principal fuerza fue variando en el tiempo. Siempre el resultado concreto dependía tanto de la influencia partidista como de la de los pobladores, por eso el concepto acuñado en este estudio para referirse a dicha relación es “asociación”.

Basados en los citados estudios sabemos que los partidos de centro (P. Radical, P. Demócrata Cristiano) e izquierda (P. Comunista, P. Socialista, MIR) se asociaron a los pobladores de Santiago con distintas tácticas y objetivos, teniendo todos en común que apoyaron y legitimaron las luchas colectivas de los sin casas. Entre 1964 y 1970 el PDC, desde el Estado, habría sido el partido con mayor influencia entre los pobladores, influencia que el PC habría disputado con relativo éxito, sobre todo de 1967 en adelante, desde cuando apoyó una se-

21 Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, conceptualizaron estas tácticas políticas agrupándolas en sólo tres “asistencialistas” (DC y sectores de la UP), “participacionistas” (UP) y “político y organizativo movilizador” (sectores UP y MIR). Ver: Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile, (1970-1973)* (Argentina: Ediciones Siap-Planteos, 1974), 66-74; Elementos teóricos para la interpretación de los procesos organizativo-políticos poblacionales. ELAS-FLACSO, Santiago, diciembre de 1971.

rie de tomas de sitios. Una vez instalado el gobierno de la UP, el PC habría ampliado su influencia entre los pobladores pero ahora desde su nueva posición estatal. Finalmente, habrían sido el PS y el MIR los que se habrían asociado principalmente al movimiento de tomas de terrenos entre 1971 y 1973.

Lo que aún no sabemos es en qué proporción se vincularon estos partidos a los pobladores que protagonizaron tomas de sitios entre 1970 y septiembre de 1973.

Según mi muestra de 166 casos, los partidos aparecen asociados a 80 tomas de terrenos urbanos, es decir, a casi el 50% del total de la muestra, que en número absoluto significó 40.774 familias. No se debe olvidar que el número total (o al menos demostrable) de tomas de terrenos en el ciclo 1970-1973 fue de 344. Si se pudieran proyectar las cifras los partidos de centro e izquierda habrían estado asociados a unas 170 tomas de sitios.

En dicha muestra la DC ocupa el primer lugar de influencia sobre los pobladores, con 13 mil familias asociadas, sin embargo, esta verdad debe ser matizada porque más de la mitad de éstas no participaron en tomas de sitios sino en “operaciones sitios” asociadas a tomas de terrenos (sectores de La Bandera y Lo Hermida) y más del 90% de estos pobladores participaron en acciones colectivas sólo en 1970, por lo que muchos de ellos, como se mostrará más adelante,

cambiaron su adhesión hacia partidos de izquierda entre 1971 y 1973.

El partido que seguiría en influencia es el comunista, con 11.900 familias, todas participantes en tomas de terrenos en 1970, no obstante, este partido tuvo una representación mayor. Si se incorporan al cálculo, las familias pobladoras de las tomas de sitios ocurridas entre 1967 y 1969 asociadas al PC se deben sumar unas 4.248 familias, lo que suma un total de 16.148 familias habitantes en tomas dirigidas por el PC ¿Corresponde hacer esto? Sí. Las tomas previas a 1970 asociadas al PC fueron parte del movimiento de pobladores de este ciclo, entre ellas están Herminda de la Victoria (1967), Violeta Parra (1968), 1 de Mayo (1969), Pablo Neruda (1969) y Unión Progreso (1969) todas participantes en las movilizaciones de 1970 a 1973²².

Por su parte el PS aparece asociado, al menos, a 10.488 familias que protagonizaron 45 tomas de terrenos entre 1970 y 1973, de ellas en 9 casos se desconoce el número de participantes, por lo que la cifra debe corregirse al alza. Otro elemento importante a destacar, en relación con el PS, es que mientras la DC y el PC dejaron de asociarse a tomas de terrenos entre 1971 y 1973, este partido lo hizo de forma decidida ocupando el espacio dejado por ambos.

Finalmente el MIR, que los estudios lo ubicaban muy lejos de los demás partidos en influencia, aparece asociado a 5.386 familias que participaron en 15

22 No han sido indicadas inicialmente porque no fueron parte del ciclo explosivo de tomas originado en 1970.

tomas de sitios entre 1970 y 1973, de las cuales en un caso se desconoce el número de participantes. Si bien su influencia es menor a los demás partidos políticos, estos datos indican que fue mayor de lo que hasta ahora se suponía²³.

Ahora observaremos brevemente cómo se materializaban dichas asociaciones entre partidos y pobladores en las tomas de terrenos a partir de cuatro casos concretos: 1) campamento Unidad Popular asociado al PC, 2) campamento 26 de Enero asociado al MIR, 3) campamento Che Guevara asociado al PS y 4) campamento Santa Corina asociado a la DC.

La explosión de tomas de terrenos en Santiago se inició el 11 de enero de 1970 en La Florida. Más de 2.000 familias sin casas, de la comuna de Ñuñoa, se habían organizado en 11 comités y éstos, a su vez, eran parte del Comando de familias inestables y sin casa, asociado al PC de dicha comuna. Los pobladores de los comités Las Brisas, San Luis de Macul, Escuela Agrícola, Chacarillas, Santa Julia, Villa Macul y Unión hace la fuerza, unas 1.200 familias, decidieron tomarse unos sitios ubicados entre los caminos Departamental y La Florida, de propiedad de la sucesión Chacón Zamora. Así, ese día de enero de 1970:

A las once y cuarto de la mañana ya las familias con evidente nerviosismo trataban de parar algunos palos y ramas para protegerse del implacable sol. Las banderas chilenas al viento

daban un aire alegre al improvisado campamento.

“Fue en esos momentos cuando llegó hasta el lugar un bus del Grupo Móvil de Carabineros apostándose a la entrada del potrero en el polvoriento camino Departamental. Del vehículo bajó un fuerte destacamento de efectivos policiales portando fusiles, lanza bombas de gas, lumas, cascos y los llamativos escudos tipo gladiador. De inmediato cercaron el extenso terreno.

Cuando todo hacía presagiar que procedería un desalojo intervinieron los diputados Luis Figueroa, presidente de la CUT y Orlando Millas para explicar la situación de los pobladores a los jefes policiales.

Después de parlamentar con el mayor de carabineros, los diputados del PC continuaron juntos a las familias... De las conversaciones surgió el acuerdo de que las familias continuarán en los sitios tomados hasta que se les solucione el problema”²⁴.

En este caso se puede confirmar el modelo antes señalado donde el partido comunista se transformaba en representante de los pobladores y mediador entre éstos y el Estado. Esta acción conjunta permitió consolidar la toma de sitio y transformarla en un campamento que iniciaría nuevas luchas (por equipamiento urbano) y adheriría electoralmente al PC.

Sólo 11 días después de esta toma, el 22 de enero sería protagonizada la segunda toma de sitio del ciclo 1970-

23 Ver Hugo Cancino, *Chile. La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo, 1970-1973* (Dinamarca: 1988), 347; Vicente Espinoza, “Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987”, *EURE*, 24/72 (1998): 71-84.

24 *El Siglo*, 12 de enero de 1970, pp.1 y 5.

1973. Esta vez la línea política materializada sería la del MIR, partido que carecía de parlamentarios que pudieran mediar institucionalmente y que, por el contrario, buscaba vincular la lucha de los pobladores con la lucha revolucionaria y armada por el socialismo. Así dentro del mismo proceso histórico los acontecimientos fueron distintos: tres días después de dicha toma Carabineros desalojó violentamente a los pobladores, los que al día siguiente, el 26 de enero, se tomaron nuevamente los terrenos produciéndose un violento enfrentamiento con las fuerzas policiales, en el lugar estuvo presente el diputado socialista Mario Palestro, el que fue detenido por carabineros. Finalmente el conflicto terminó con un triunfo para los pobladores que se quedaron en los terrenos ocupados²⁵. Posteriormente, el MIR haría pública la entrega de ayuda en medicamentos y mercaderías a los pobladores del campamento 26 de Enero informando que el origen del dinero utilizado para las compras provenía de un asalto que habían realizado al Banco Nacional del Trabajo²⁶, buscando asociar, de este modo, las luchas de los pobladores a la lucha armada por el socialismo.

Cuando ya se habían producido una veintena de tomas de terrenos en la capital, el 24 de agosto de 1970, en la chacra Santa Anita, a la altura 5 mil de San Pablo, comuna de Las Barrancas, unas 1.200 familias asociadas al Partido Socialista:

“Procedieron a levantar carpas, rucas y chozas con todos los materiales que pillaron a su alcance. La nueva población fue bautizada con el nombre del revolucionario latinoamericano Ernesto Che Guevara. Luego de consumada la acción llegó hasta el lugar la diputada socialista Laura Allende.

La parlamentaria manifestó que haría las gestiones correspondientes ante las autoridades de la Corvi, para solicitar que los terrenos fueron entregados a sus ocupantes.

Por su parte, los pobladores dijeron que no se moverían de ahí, en caso que la Corvi no acoja sus peticiones.

Imitando la organización de los campamentos que controla la Jefatura Provincial Revolucionaria (MIR) los pobladores se organizaron rápidamente en comandos de vigilancia para evitar cualquier atropello²⁷.

Así la política del PS, que combinada la mediación institucional (tipo PC) con la radicalización social (tipo MIR), se concretaba bajo el liderazgo de uno o varios caudillos que eran parte de algunas de las corrientes internas del partido.

Respecto de los pobladores asociados puramente al PDC, según los registros de prensa de la época, se puede advertir que se habrían centrado solamente en alcanzar sus reivindicaciones habitacionales esperando la asistencia del Estado gestionada por sus dirigentes. Así, por ejemplo, se puede observar al Campamento Santa Corina, nacido de una toma de terrenos el 22 de agosto

25 *Punto Final*, N° 98, 17 de febrero de 1970, pp.30-31; *El Siglo*, 27 de enero de 1970, pp.1 y 6.

26 *Clarín*, 2 de marzo de 1970, p.3.

27 *Clarín*, 25 de agosto de 1970, p.25.

de 1970 y ubicado a la altura del cinco mil de avenida San Pablo en la comuna de Las Barrancas. A sólo tres días de la toma se publicaba que, estos pobladores asociados al partido de gobierno ya habían alcanzado la asignación de sus sitios²⁸. Un año después, en agosto de 1971, se informaba de la urbanización de 448 sitios y el inicio de la construcción de 416 viviendas definitivas para estos pobladores²⁹. Y en agosto del año siguiente, de la aceleración de dicha urbanización³⁰. Pero nada se informó sobre organizaciones o movilizaciones de estos pobladores.

Sin embargo, cuando se observan campamentos o conjuntos de campamentos, como en La Bandera y Lo Hermida, en donde la asociación política DC coexistía con partidos de izquierda estos pobladores mostrarán un cambio en su conciencia y conducta similar al de los pobladores de los campamentos Unidad Popular, 26 de Enero y Che Guevara.

Por ejemplo, en 1970, en el sector 2 de La Bandera, la directiva estaba compuesta por pobladores asociados al PC³¹. De igual forma que el alcalde de la comuna (La Granja), Pascual Barraza. Así tanto pobladores como autoridades comunales se asociaron en la lógica del PC bajo la consigna: “ardua lucha de La Bandera y Municipalidad por mejores condiciones de vida”³², y se movilizaron

por sitios y equipamientos urbanos³³. Similar situación se pudo ver en Lo Hermida, donde una observadora externa describió la siguiente realidad:

“A muchísimos de los que integran el campamento “Lulo Pinochet” de Lo Hermida, les conocí de cerca hasta hace algo más de un año. Justo antes que se les erradicara a esos terrenos que fueron obtenidos mediante una clásica toma. (...)

Sé que en el sector nadie pidió que se les erradicara, porque pese a sus condiciones en general misérrimas, eran humildes y muy honrados. No molestaban y varios dueños de propiedades que salían de vacaciones, se las dejaban para que las cuidasen. A la infinidad de mocosos que salían a jugar a las calles adyacentes, siempre se les regalaba algo: zapatos, camisas, dulces y hasta dinero.

En 1970, en vísperas de las elecciones, esa ciudadela pareció un paréntesis dentro del país: nadie hablaba de política.

Sin embargo, quien les encontró un año más tarde, se topó con gente completamente cambiada. Arisca, agresiva y destilando rencor. Llena de proyectos amenazantes y de conceptos cuya única meta era la violencia y la destrucción”³⁴.

El campamento Lulo Pinochet nació de una toma de terrenos que protagonizaron unas 600 familias en el sector de la operación sitio de Lo Hermida en Ñuñoa, en medio de la coyuntura

28 *Clarín*, 25 de agosto de 1970, p.25.

29 *Noticias de Última Hora*, 11 de agosto de 1971, p.8.

30 *Noticias de Última Hora*, 16 de agosto de 1972, p.18.

31 *El Siglo*, 27 de febrero de 1970, p.5

32 *El Siglo*, 13 de mayo de 1970, p.12.

33 *El Siglo*, 14, 15 y 18 de mayo de 1970, p. 9, 10 y 5 respectivamente.

34 *La Tribuna*, 9 de agosto de 1972, p.2.

electoral de 1970. La descripción aquí citada fue hecha por una lectora del diario *Tribuna*, del Partido Nacional, en agosto de 1972. Es notable como la observadora externa del campamento destaca las características de los pobladores antes de la toma, definiéndolos como personas muy pobres, humildes, despreocupadas de la política, que no molestaban ni amenazaban la propiedad y que recibían gustosos la caridad, pero que, sin embargo, hacia 1971, luego de la toma, se habían transformado en personas agresivas, llenas de proyectos y conceptos amenazantes (para la clase alta). La conciencia de clase de estos pobladores, evidentemente, se había modificado.

Finalmente, si bien la DC no habría querido estimular la conciencia de clase de los pobladores, al organizarlos (desde 1964 a través del Estado) y asociarse en sus luchas por sitios y viviendas, en momentos en que la izquierda le restaba influencia, también habría legitimado dicho proceso histórico.

Si bien estas cuatro tácticas políticas eran distintas, (la del PC centrada en los espacios institucionales, la del MIR en los populares, la del PS mezclando ambas bajo caudillismo políticos y la del PDC en la asistencia estatal) todas, al asociarse a las luchas por vivienda de los pobladores, favorecieron la formación del movimiento social que modificó la conciencia de clase de los pobladores.

2. LAS ORGANIZACIONES EN LOS CAMPAMENTOS

Al comienzo del proceso los pobladores se organizaban en Comités de sin casas, varios de éstos, a su vez, se agrupaban en Comandos de sin casas asociados a corrientes políticas. Estos últimos organizaban las tomas de terrenos que protagonizaban los pobladores de varios Comités. Si la toma era exitosa, es decir, no era desalojada se transformaba en campamento.

¿Cuáles eran las principales características de las organizaciones de los campamentos? ¿Qué consecuencias tuvieron éstas en las conciencias y unidad de clase de los pobladores de Santiago entre 1970 y septiembre de 1973?

Como se ha mostrado, fue la izquierda la fuerza política que, de distintas formas, más estimuló la organización de los pobladores. Es por ello que para introducirnos en el conocimiento de las organizaciones al interior de los campamentos observaremos tres asociados al PS, tres al PC y dos al MIR como muestra de lo que ocurrió en los campamentos más organizados de la época.

“Por San Pablo abajo, detrás de zarzamoras de tres metros de alto, encima de una tierra árida y rodeada de potreros está el Campamento Che Guevara. Mil doscientas familias viven hacinadas en chozas de tablas, carpas y techumbres de fonolas, esparcidas sobre unas 3 hectáreas de terrenos que se tomaron el 24 de agosto”³⁵.

35 *La Prensa*, 3 de enero de 1971, p.2.

Las primeras organizaciones que estructuraron los pobladores asociados al PS del Campamento Che Guevara, de la comuna de Las Barrancas, fueron la Directiva y el Comité de Vigilancia, éste último con el objetivo de proteger a los pobladores de cualquier amenaza externa, para ello crearon un sistema de guardias en el que todos debían participar en turnos, permitiendo con ello que el campamento estuviera protegido permanentemente, noche y día, por grupos de 25 pobladores. Luego implementaron un sistema de comunicación interna que permitía la comunicación entre pobladores, y de éstos con la directiva o alguna persona de fuera que lo requiriera,

Estas organizaciones permitieron modificar la conciencia y las prácticas de los pobladores, evidencia de esto es el relato de un observador externo, un periodista de un diario DC, quien informaba lo siguiente:

“Se aprecia que la gente es netamente de clase baja. Obreros, vendedores ambulantes, algunos cesantes y todos muy pobres. Pero no hay humildad, nadie se acerca a pedir limosna, no hay borrachos, ni niños vagos, ni personas sucias. Llama la atención una dignidad, una seguridad en sí mismos, un cierto ambiente de combatividad y un orden que jamás ví en las poblaciones callampas de diez años atrás”³⁷.



Foto 2. Estudiantes de campamento. Buses-Aulas en Santiago, 1972.

eran altoparlantes que entregaban avisos de este tipo: “Atención, atención al compañero que tenga una llave francesa se le ruega que la preste” o “a la compañera Rosa la buscan en la puerta”³⁶.

Otro espacio de organización importante para la modificación de las conciencias de los pobladores era el Comité de obra. La futura Población Che Guevara era construida directamente

36 *Clarín*, 27 de noviembre de 1970, p.7; *La Prensa*, 3 de enero de 1971, p.2.

37 *La Prensa*, 3 de enero de 1971, p.2.

por el Estado y éste había contratado a 240 obreros, de los que su mayoría eran pobladores del campamento, todos estaban organizados en dicho Comité.

En 1971 los 1.054 departamentos que formaban la futura población estaban en plena construcción. En febrero de ese año, otro periodista visitó el campamento y la obra, consultando a los pobladores trabajadores lo siguiente: ¿cómo han logrado que todos los obreros eleven su rendimiento en el trabajo? Ante lo cual uno de éstos respondió:

“A través de nuestra organización, del comité de obra. Allí discutimos lo que debe ser nuestro aporte... aquí todos tenemos conciencia de que nuestro patrón es Chile... por eso junto con ponerle mayor empeño a nuestras labores en los días hábiles, hacemos trabajos voluntarios, especialmente los Sábados”³⁸.

Otro ejemplo de cómo las organizaciones en los campamentos modificaban, en procesos altamente complejos, el modo de pensar y actuar de los pobladores lo encontramos en el Campamento Última Hora. Éste nació de una toma de terrenos que fue protagonizada por unas 800 familias asociadas al PS, el 30 de agosto de 1970, en Conchalí. Tres eran las necesidades más urgentes que debían resolver los pobladores a través de sus organizaciones: la dirección del campamento que condujera la organización de la vida interna y la relación con las autoridades, la protección del campamento de amenazas como el desalojo o el robo a los pobladores, y la ayuda a

los pobladores más necesitados como a los ancianos o las mujeres solas. Así nacieron la dirección, la guardia y grupos de ayuda en el campamento.

La guardia del campamento debió actuar el 15 de octubre de 1970 cuando unas 50 familias sin casa del Campamento Tomic 70, asociado a la DC, se tomaron los sitios vecinos a éste. Los pobladores de Última Hora entendieron dicha ocupación como una amenaza y procedieron a desalojarla, generándose un violento enfrentamiento entre pobladores que dejó como resultados varios heridos.

Este hecho nos muestra el mundo de inseguridad en el que vivían los pobladores: habitaban en sitios tomados, bajo permanente amenaza de desalojo, sin equipamiento urbano, es decir, a oscuras, sin agua, sin locomoción y sin pavimento. Un mundo complejo, donde la sobrevivencia, sobre todo en cierto tipo de campamentos especialmente pobres como éste, determinaba el diario vivir.

Este mundo complejo, lleno de necesidades, en el que los modos de ver y hacer la vida entre los pobladores comenzaban a cambiar, quedó expresado en un diálogo de dos pobladoras del campamento Última Hora, en septiembre de 1970, en el contexto de la entrega de mediaguas:

“Lucila: Yo no quiero más que eso. He vivido tan mal que solo teniendo una mediagua y un sitio me bastan para sentirme feliz. Imagínese yo antes vivía de allegada en una pieza

38 *El Siglo*, 26 de septiembre de 1971.

estrecha y oscura. Allí la dueña me cortaba la luz durante el día y la pieza seguía como de noche. Así a oscuras o valiéndome de la luz de una vela tenía que atender a mi guagua. Por eso yo estaría feliz con una mediagua y un sitio.

Carmen: Pero usted vecina aspira a muy poco. El Gobierno Popular y el compañero Allende no se va a enojar si usted lucha por una casa cómoda. Tiene que comprender que las familias obreras también somos seres humanos y que por tanto tenemos derecho a una vivienda digna³⁹.

En otro punto de la capital, en medio de un barrio residencial de la clase alta de la época, en Ñuñoa, estaba ubicado el Campamento Siete Canchas, también asociado al PS, donde se construían esas “viviendas dignas” para unas 350 familias sin casa. Los pobladores se habían organizado en una directiva, centro de madres, guardias nocturnas de 16 familias por turnos y un almacén del pueblo. Habían conseguido hacia 1973 una policlínica, unos buses-escuela y el inicio de la construcción de sus viviendas definitivas.

Asentados en la zona “burguesa” de la ciudad, los pobladores tuvieron que enfrentar el desprecio de sus vecinos, quienes juntaban firmas para sacarlos del lugar. Una pobladora entendía este conflicto de la siguiente forma:

“Yo sé por qué nos atacan. Nos atacan porque pedimos nuestro derecho a vivir como la gente, a que nos hagan aquí una población obrera. Ese es el miedo que tienen, que les vamos a estropear para siempre el paisaje⁴⁰.”

Poco más de un año después de estas declaraciones, un observador externo describía de la siguiente forma a estos pobladores:

“Lo que más los enorgullece es haber roto el cerco. Enquistados en pleno corazón de la burguesía los mil habitantes del Campamento Siete Canchas luchan a diario por su dignidad⁴¹.”

José Sepúlveda, poblador del campamento explicaba en 1972 que ellos estaban “luchando por la liberación de la mujer, para que vaya adquiriendo conciencia y participe”. Por su parte, Mardones, obrero textil que vive en el campamento, agregaba que en éste existía un 12% de analfabetismo y que en la escuela nocturna se trabajaba para eliminarla. Humberto Portales, de 23 años, oficio alcantarillero y siempre izquierdista, señalaba que su vida había mejorado en el campamento porque ahora tenía para comer y donde vivir. Mientras que Margarita, secretaria del centro de madres, y su marido Obdulio se alegraban de estar en el campamento porque podían “meterse a fondo y participar realmente⁴².”

39 *El Siglo*, 25 de septiembre de 1970, p.10. Ver también *Noticias de Última Hora*, 31 de agosto de 1970, p.16; *El Siglo*, 2 de septiembre de 1970, p.12; *Noticias de Última Hora*, 20 de octubre de 1970, p.6; *Clarín*, 16 de octubre de 1970, p.19; *El Siglo*, 19 de marzo de 1971, p.9; *El Mercurio*, 3 de mayo de 1971, p.9; *Noticias de Última Hora*, 8 de mayo de 1971, p.2.

40 *Puro Chile*, 1 de diciembre de 1970, p.9.

41 *Mayoría*, 17 de mayo de 1972, p.18.

42 *Mayoría*, 17 de mayo de 1972, p.19.

Finalmente, un año después, en abril de 1973, en la inauguración del Almacén del Pueblo del campamento, el presidente de éste, Enrique Salina, señalaba que ellos no estaban

“Dispuestos a recoger las migajas que caen de la suculenta mesa de la burguesía... aquí en la base decimos basta... y cuando decimos basta, es la clase la que dice basta”⁴³.

Sin embargo, como ya hemos insinuado, este movimiento social tuvo problemas en su unidad interna, principalmente entre los pobladores asociados al PC y la DC.

Un claro ejemplo de este problema se puede apreciar en la organización del Campamento Pablo Neruda asociado al PC.

Éste nació de una toma de terrenos, el 26 de octubre de 1969, en Conchalí, donde más de mil familias, organizadas en 10 comités de sin casas, ocuparon sitios ubicados entre calle El Guanaco y La Serena. Entre ellos estaba María, lavandera de 27 años, con dos hijos y separada, ese día llevaba consigo:

“Un catre de bronce, una mesa, una cocina a parafina, un lavatorio, una caja de madera para la ropa, una bacénica y una bandera chilena que le facilitó un vecino con el encargo de no deteriorarla”⁴⁴.

Es decir, elementos básicos para realizar la vida, ahora de un modo distinto.

También se encontraban, varios parlamentarios del Partido Comunista, quienes fueron aclamados por los pobladores.

Como era común se organizó la directiva, presidida por Rosa Villouta, y la guardia. Además en el centro de la toma se localizó la sede del Comando Comunal de los sin casa. Luego de algunos incidentes en el día con carabineros la toma de consolidó. Un aire de fiesta y trabajo se mezcló la primera noche:

“Cuecas animadas con las palmas de las manos y una que otra guitarra, y bailadas por docenas de parejas se hicieron ver y escuchar durante la primera noche vivida por el campamento Pablo Neruda... entre tanto ocurría esto, otras familias cumplían guardias rotativas...”

En verdad anoche se vivió un clima de fiesta y de trabajo. Parecía un 18 de septiembre pero sin vino. El trabajo de levantar carpas y palos se aliviaba con cantos y bailes”⁴⁵.

Los problemas de unidad en el movimiento surgieron luego porque los terrenos no eran aptos para edificar y el dueño se mostró, al final, reacio a venderlos al Estado. Así la solución habitacional sólo podía pasar por un traslado o erradicación a otros sitios que contarán con equipamiento urbano. Sin embargo, el Estado no disponía de muchos en la comuna y las autoridades DC no premiarían a estos pobladores asociados al PC que estaban presionándolas con medidas de fuerza. Una cuestión funda-

43 *Punto Final*, N° 181, p.15.

44 *El Siglo*, 27 de octubre de 1969, p.6.

45 *El Siglo*, 28 de octubre de 1969, p.12.

mental que se debe considerar, además, es que el factor tiempo era central para la lógica reivindicativa de los comités de pobladores sin casa que llevaban años esperando en condiciones de miseria: éstos sabían que ocupar un sitio significaba la aceleración de la solución habitacional y que la postulación institucional podía significar años más de espera. De este modo, cuando fueron identificados los sitios aptos, se inició una carrera entre los comités de pobladores del sector por asegurarlos. Varias tomas de sitios, enfrentamientos y desalojos o amenazas de desalojos mutuos protagonizaron pobladores asociados a la DC y el PC del sector, generándose la división del movimiento y un retraso en la conciencia colectiva de estos pobladores de la comuna⁴⁶.

Una solución distinta a un problema similar se registró entre los campamentos Venceremos y Benítez del Canto. En el paradero 35 de Gran Avenida, en La Cisterna, Corhabit, dirigida por la DC, habilitaba sitios para ser entregados a pobladores de Benítez del Canto, del sector Los Duraznos y Las Acacias, a fines de septiembre de 1970. Por su parte 16 comités de pobladores, de San Bernardo y La Cisterna, asociados al PC, unas 1.450 familias, se tomaron dichos sitios, el 3 de agosto de 1970, cuando ya estaban demarcados 1.400 sitios para urbanizar, naciendo así el campamento Venceremos.

Este nuevo campamento se organizó internamente manteniendo los 16 comités que lo formaron, ahora dirigidos por un Comando General del Campamento, que organizó a su vez la construcción de una escuela y una policlínica.

Ante esta situación de división, los pobladores de ambos campamentos buscaron unirse para alcanzar una solución definitiva en conjunto. Así lo afirmaba José Miguel Pavez, presidente del campamento Venceremos, a fines de 1970:

“O nos unificamos para dar una lucha unida por nuestras reivindicaciones o seguimos dando luchas individuales que solo benefician a los burócratas y dispersan nuestras fuerzas”⁴⁷.

Mientras que pobladores del Benítez del Canto confirmaban que la unidad era

“La única manera de afrontar la solución de problemas comunes: instalación de policlínica, recojo de basura, servicio de agua, etc”⁴⁸.

Permitiéndose así que la organización del campamento elevara la unidad y conciencia de clase de los pobladores. Evidencia de ello es la declaración de Trinidad Peña, pobladora del Venceremos y madres de una de las dos guaguas muertas los primeros días de la toma. Consultada respecto de si volvería, luego del velorio, a vivir al campamento respondió:

46 *Noticias de Última Hora*, 16 de noviembre de 1969, p.4; *El Siglo*, 30 de febrero de 1970, p.7; 4 de febrero de 1970, p.4 y 6; y especialmente: 8 de febrero de 1970, p.8; 18 de abril de 1970, p.6; 9 de mayo de 1970; 26 de mayo de 1970, p.12 y 22 de agosto de 1970, p.8; *Noticias de Última Hora*, 8 de mayo de 1971, p.2.

47 *Cóndores de Chile*, s/f, se deduce que corresponde a 1970, p.4.

48 *Ibidem*.

“Claro que voy a volver a la toma... el campamento no tiene la culpa de la muerte de mi hijo, es nuestra pobreza la que ha matado a mi hijo”⁴⁹.

Paralelo a este proceso, el 25 de agosto de 1970, unas 2.000 familias asociadas al PC se tomaron sitios vecinos al Campamento Violeta Parra, en Las Barrancas: nacía así el Campamento Puro Chile⁵⁰. Sus pobladores estaban organizados en cuatro comités con un ejecutivo único, éste último compuesto por 12 pobladores y presidido por Vicente Jara.

Cuatro días después de la toma, el 29 de agosto, un regidor DC dirigió el traslado de varios comités de sin casa a sitios vecinos generando una nueva tensión entre pobladores. Sin embargo, los pobladores del Campamento Puro Chile y sus dirigentes comunistas buscaron la unidad del movimiento. En *El Siglo* de 29 de agosto se leía: “Para ellos el problema es común y no aceptan las provocaciones; todos los sin casa son hermanos de clase”.

Además la parlamentaria Gladys Marín les decía a los pobladores del campamento Puro Chile:

“Cada uno de ustedes lucha por un sitio, pero tienen que pelear todos unidos por el gran sitio de todos: nuestra patria”⁵¹.

Finalmente, los enfrentamientos entre estos pobladores no se reprodujeron, las organizaciones internas se consolidaron y las conciencias siguieron modificándose, haciéndose más reivindicativas, colectivas y clasistas. Roberto Fournet, comerciante ambulante, padres de 6 hijos y habitante del Campamento Puro Chile concluía:

“Hemos llegado aquí a conquistar lo que nos pertenece: el derecho a un techo propio”⁵².

Como se sabe, las tácticas políticas del MIR se asociaron por primera vez de forma significativa con pobladores de Santiago en el campamento 26 de Enero. Según Vicente Espinoza “uno de los aspectos que más llamaba la atención a los visitantes del campamento, era el nivel de organización que habían alcanzado”⁵³. Mario Garcés, por su parte, destaca que este campamento “alcanzó rápida notoriedad pública tanto por sus métodos de acción,... la organización de ‘milicias populares’,... y, la realización de un ‘Congreso Provincial de Pobladores’ en que en cierto modo debutó un discurso revolucionario entre los pobladores asociados al MIR”⁵⁴.

Estos pobladores, al igual que el resto, generaron organizaciones a partir de sus necesidades más urgentes, así

49 *El Siglo*, 13 de agosto de 1970, pp.1 y 5. Además ver *Cóndores de Chile*, s/f; *El Siglo*, 3 y 13 de agosto de 1970 y 27 de marzo de 1971; *Puro Chile*, 24 de febrero de 1971; *Clarín*, 25 de agosto de 1970, p.25.

50 En nuestra investigación registramos 4 campamentos con este nombre: el descrito arriba, uno vecino, otro en Renca y el cuarto en Puente Alto. Este último nació el 25 de abril de 1971, estuvo compuesto por 500 familias, ubicado frente al Estadio Papelero y la directiva estaba asociada al regidor Sergio Bone. Ver *Puente Alto al día*, 22 de abril de 1972, p.4.

51 *El Siglo*, 29 de agosto de 1970, p.9.

52 *El Siglo*, 27 de agosto 1970, p.12. También *El Siglo*, 26, 27, 28 y 29 de agosto de 1970, 4 y 12 de diciembre de 1971.

53 Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Santiago: Ediciones Sur, 1988), 307.

54 Mario Garcés, *Tomando su sitio* (Santiago: ediciones LOM, 2002), 410.

crearon una olla común que paleaba en parte la falta de alimentos con mil raciones diarias conseguidas con el apoyo de comerciantes de ferias libres del sector, una policlínica atendida por médicos aportados por el MIR y un centro cultural⁵⁵. Sin embargo, el contenido que se le buscó dar a estas organizaciones fue distinto, se intentó crear a partir de ellas nuevas relaciones sociales que se entendían como socialistas. Fue así como las guardias del campamento, (que como hemos visto existieron en todas las tomas) fueron llamadas “milicias populares” y proyectadas, al menos en el discurso del MIR, como gérmenes de un ejército popular⁵⁶.

Los pobladores realizaron innumerables acciones colectivas enmarcadas en la conflictividad política y de clase, en todas mostraron su desconfianza hacia el Estado y enemistad hacia “los ricos”. Una buena forma de graficar estas “formas” más radicales en el actuar es a través de incidentes entre pobladores y autoridades públicas. Por ejemplo, un poblador recordaba que

“(En un momento) nos largamos a reír (de los planteamientos del subsecretario de la vivienda). Entonces se enojó, se paró de la silla y dijo que saliéramos de la oficina por insolentes”⁵⁷.

En otra oportunidad similar

“Entramos a la oficina de la autoridad, con algo de agresividad como

era costumbre, el encargado molesto se puso de pie y solicitó a uno de nosotros, que al menos se sacará el sombrero, por respeto, ante lo que le respondió: no me lo sacó! Insistió con fuerza: sáqueselo! Y no me lo sacó!! Finalmente no sé lo sacó”⁵⁸.

Ambos incidentes menores retratan bien el estilo conflictivo de estos pobladores. Para Espinoza estas formas sólo habrían generado aislamiento de éstos con el resto del movimiento, mientras que para Garcés inauguraban una nueva forma de presión al Estado, que incluso llegó a ser más eficiente⁵⁹. Como fuera, estimuló la organización de los pobladores más allá de la toma del sitio, los orientó desde una perspectiva de clase, aunque su proyección sobre otros campamentos generó un nuevo referente al interior del movimiento que creó en los hechos divisiones entre los distintos campamentos de Santiago.

Pero el 26 de Enero fue sólo el comienzo, además de éste las principales tomas de terrenos asociadas al MIR, entre 1970 y 1973, fueron el campamento Ranquil, La Unión, 26 de Julio, Elmo Catalán, Rigoberto Zamora, Magaly Honorato, Moisés Huentelaf, Luciano Cruz, Vietnam Heroico y Lenin (de Renca).

El 7 de julio de 1970, en el paradero 25 de Santa Rosa, comuna de La Granja, 1.200 familias asociadas al MIR protagonizaron una toma de terrenos en

55 Espinoza, *Para una historia de los pobres...* 307.

56 “Documento (Qué son las milicias populares)”, *Punto Final*, 14 de abril de 1970.

57 Espinoza, *Para una historia de los pobres...* 306.

58 Entrevista a Rene Urbina, 3 de septiembre de 2005.

59 Espinoza, *Para una historia de los pobres...*; Mario Garcés, *Tomando su sitio* (Santiago: ediciones LOM, 2002).

sitios de la iglesia católica, dando nacimiento al Campamento Ranquil.

El 26 de julio de 1970, entre las calles Quilin y Lo Plaza (actual A. Monckeberg), comuna de Ñuñoa, 100 familias, que luego llegaron a ser 362, asociadas al MIR se tomaron sitios de la Universidad Católica fundando el Campamento Elmo Catalán.

El 23 de agosto de 1970, a la altura del paradero 12 de Gran Avenida, comuna de San Miguel, 325 familias asociadas al MIR efectuaron la toma de terrenos que dio origen al Campamento Magaly Honorato.

Las primeras organizaciones en dichos campamentos fueron la policlínica, la olla común, las guardias llamadas milicias populares y la directiva nombrada como jefatura. Además existieron centros culturales y pobladores (milicianos)

organizados en torno a las problemáticas de la higiene, el aseo y la salud.

En agosto de 1970, las organizaciones de los pobladores negociaron con el Minvu y las universidades cuyos sitios habían sido tomados, alcanzando el acuerdo de ser trasladados a un sitio urbanizado en La Florida. El Minvu compraría el sitio (ex Chacra Los Castaños) y construiría las viviendas definitivas, la Universidad de Chile aportaría en la solución técnica del problema y los pobladores detendrían sus movilizaciones concentrándose en la organización del nuevo campamento⁶⁰. Y así fue: el 1 de noviembre de 1970, 9.000 pobladores, unas 1.600 familias, se trasladaron dando vida al Campamento Nueva La Habana.

La primera medida fundamental que tomaron para evitar divisiones internas en el campamento fue mezclar a



Foto 3. Jardín Infantil, Campamento Nueva La Habana

60 René Urbina, "proposiciones de acuerdo de colaboración entre la Corporación de la Vivienda y el Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planificación de la Universidad de Chile", Santiago de Chile, 1970.

todos los pobladores. Desapareció así el Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato, ahora los grupos familiares se ubicaron en los sitios mezclados, permitiendo que naciera una nueva comunidad organizada y unida.

En el Campamento Nueva La Habana las primeras organizaciones fueron milicias (grupos de pobladores) que ayudaban a los pobladores que tenían problemas para levantar sus viviendas: ancianos y mujeres solas.

Instalados en los nuevos sitios, los pobladores decidieron que debían elegir a sus dirigentes. Además que debían crear organizaciones compuestas por pobladores voluntarios que abordaran problemas específicos.

Crearon así organizaciones para dirigir el campamento: El Directorio (abordaba problemas fundamentales), la Jefatura (ejecutaba decisiones del Directorio), Asambleas de Manzanas (expresaba la voz de pobladores por cuadra) y la Asamblea General (resolvían problemas fundamentales de forma directa en casos concretos). E implementaron organizaciones de pobladores voluntarios llamadas Frentes para solucionar problemas específicos: Frente de Vigilancia, Frente de Trabajadores, Frente de Cultura, Frente de Salud y Frente de Abastecimiento.

Estas organizaciones transformaron la conciencia de los pobladores, en un complejo proceso que transitó de la formación (enero a noviembre de 1970)

y consolidación (noviembre de 1970 a septiembre de 1971) a la profundización (octubre de 1972 a septiembre de 1973) de dichas prácticas.

Las evidencias del cambio en la conciencia de los pobladores del Campamento Nueva La Habana son innumerables. Aquí referiré y citaré sólo algunas.

Las decisiones fundamentales de la vida del campamento se socializaron a través de las Asambleas por Manzanas, los delegados de éstas, las elecciones de las Jefaturas, las ocurrencias periódicas de Asambleas Generales y la actividad del Directorio. Así como los distintos Frentes maduraron en sus niveles de conciencia: el Frente de Vigilancia alcanzó a administrar justicia dentro del campamento, el Frente de Trabajadores consiguió que la población fuera construida directamente por el Estado y que los criterios de construcción y asignación de las viviendas fueran clasistas (centrados en los pobladores que tenían mayores necesidades) y el Frente de Abastecimiento abordó el problema del desabastecimiento de forma muy eficiente y desde una perspectiva de clase, integrando a la mayoría de los pobladores, bajo la siguiente lógica:

“Lo que se perseguía era que de una vez por todas el Estado... con control popular, las masas organizadas, los obreros y campesinos, controlarían el abastecimiento directo. Que los pobladores, campesinos y trabajadores controlarían toda la producción nacional y nosotros mismos nos distribuyéramos... que no fueran más

las empresas privadas, los patrones, quienes lucraran con los alimentos que necesitan los trabajadores”⁶¹.

¿Mero discurso propagandístico? No, dicho cambio fue real en un número importante de pobladores, prueba de ello era la alta cantidad de pobladores que participaban en el Frente de Abastecimiento y en el igual elevado apoyo que éstos dieron a sus dirigentes: en la segunda elección de Jefatura, en febrero de 1972, el MIR obtuvo un 50% del total de los votos y la UP un 35%, alcanzando entre ambos un 85%, siendo la participación electoral de los pobladores muy alta⁶².

El relato de una pobladora, (María Fariás, sin militancia política, trabajadora doméstica y feriante desde los 8 años, madres de tres hijos y casada a sus 22 años con un obrero industrial, hacia 1973), confirma dicho cambio en la conciencia de los pobladores:

“Nosotros nos dimos cuenta en dos años [1971 y 1972] de lo importante que éramos... ahora [1973] sabemos de la fuerza del patrón, pero también sabemos que nosotros somos fuertes.

Ya no peleamos contra los ricos para que nos aumenten los sueldos solamente. Sabemos que nuestros derechos van desde ocuparle su fábrica, quitársela, hasta hacerla producir y dirigirla”⁶³.

Finalmente, será un observador externo el que ratifique dichos cambios al escribir en agosto de 1973 que los pobladores del campamento Nueva La Habana habían:

“dado origen a algo que, en la práctica, [era] un nuevo sistema de vida, un nuevo tipo de relaciones sociales en las que todos [eran], en cierto modo, responsables de todos. Los problemas de una familia [eran] de la “manzana” y los de la “manzana” [eran] del campamento en su totalidad. [Había] nacido una convivencia basada en la unidad y el trabajo común por mejorar sus condiciones de existencia. Y [nació] también una nueva perspectiva. Esta comunidad no se [encerró] en sí misma sino que [intentó] comunizar su experiencia hacia otros campamentos y poblaciones populares.

Vale la pena considerar esta experiencia y extraer lo que en ella hay de generalizable. No cabe duda que aquí se encontraran aportes reales al proceso de liberación de la humanidad”⁶⁴.

61 Documental: Macho, en *latinamerikansk flykting*. (Referido al Campamento Nueva La Habana)

62 *El Rebelde*, N° 19, 29 de febrero de 1972, p.5.

63 *Chile Hoy*, N° 32, 19 a 25 de enero de 1973, p.32. Para una historia del campamento Nueva La Habana ver: Boris Cofré, *Campamento Nueva La Habana, El MIR y el Movimiento de Pobladores, 1970-1973* (CIUDAD: ediciones Escaparate, 2007); Departamento de Estudios y Planificación Urbana, “Organización y lucha poblacional en el proceso de cambio, la experiencia del campamento Nueva Habana”, U. de Chile, agosto de 1972.

64 *Mensaje*, N° 221, agosto de 1973, p.378.

